



VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

DANIELA PALMUCCI
COORDINADORA

LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-258-5

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



Las Humanidades en el siglo XXI
Debates emergentes y luchas irrenunciables

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca

Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Daniel Vega

Vicerrector

Dr. Javier Orozco

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Director Decano

Lic. Diego Poggiese

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua

Dra. Daniela Palmucci

Comité Académico

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)
Dra. Cecilia Barelli (UNS)
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)
Lic. Cristina Bayón (UNS)
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)
Dra. Laura Del Valle (UNS)
Dra. Marta Domínguez (UNS)
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)
Dr. Ricardo García (UNS)
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)
Dr. Alberto Giordano (UNR)
Dra. María Isabel González (UBA)
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)
Dra. Stella Maris Martini (UBA)
Dr. Raúl Menghini (UNS)
Dra. Elda Monetti (UNS)
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)
Dra. Alicia Ramadori (UNS)
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA)
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)
Dr. Miguel Rossi (UBA)
Dra. Marcela Tejerina (UNS)
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (UNS)
Dr. Daniel Villar (UNS)
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

Coordinadora general

Daniela Palmucci

Comisión organizadora

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



Primeros acercamientos a la recepción nietzscheana de George Sand: necesidad y dificultades de una hermenéutica feminista

Rocío Beatriz Medina Romero¹

Introducción

En el marco de la investigación para la tesina de grado sobre el tratamiento de lo femenino en los escritos e intercambios epistolares de Friedrich Nietzsche, nos situamos en *El crepúsculo de los ídolos* con el objeto de analizar y problematizar un parágrafo referido a George Sand, escritora del romanticismo del siglo XIX. Se trata de un breve fragmento que podríamos señalar como uno de los más misóginos de este autor, donde se la describe y descalifica con insultos que van desde “fría” a “vaca lechera”. Sin embargo, lo que nos resulta especialmente significativo e intrigante son las condiciones hermenéuticas y la trama reflexiva en la que se realiza esta polémica crítica: George Sand, a quien Nietzsche en raras ocasiones menciona, paradójicamente es colocada a la altura de autores como Rousseau, Kant, Victor Hugo o Balzac, pensadores con quienes en diversos momentos establece un diálogo. Este resonante pasaje aparece en una obra publicada y no tiene un desarrollo o correlato demasiado extenso en sus apuntes póstumos o cartas correspondientes al período, a diferencia de lo que ocurre con otras de las figuras incluidas en el parágrafo. Nos preguntamos, entonces ¿quién fue George Sand para Nietzsche? Tomamos este parágrafo como eje medular a fin de recuperar uno de los diálogos o modos de referencia nietzscheanos hacia las mujeres.

¹ Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: medinarb@hotmail.com.

Dos cuestiones resultan relevantes de esta investigación. Por un lado, advertimos la falta de estudios histórico-filosóficos que recuperen la recepción nietzscheana de esta autora, lo cual nos indica que se trata de un tema original. Por otra parte, nuestra propuesta responde a la inminente necesidad de trabajar la historia de la filosofía desde una perspectiva de género. Con respecto al primer punto, en torno a las cuestiones de género Nietzsche suele trabajarse a partir de la premisa de ser un filósofo misógino o bien no serlo, pero habitualmente no se repone el contexto histórico del sexismo del autor. Por tal razón, consideramos necesaria la profundización de estas posturas, intentar ahondar en ellas, problematizar las lecturas a fin de ir más allá del debate misógino-no misógino y reconstruir históricamente el pensamiento nietzscheano. En segundo lugar, interpretamos que la actual lucha y los avances de la teoría feminista demandan una relectura de la filosofía, teniendo presente el pensamiento de las mujeres y, de esta manera, confrontar el canon filosófico desde una perspectiva de género. El impacto de esta clase de análisis procura visibilizar tanto el rol de las mujeres como la interpretación y recepción de ellas por parte de dicho canon y, de este modo, otorgarles el espacio de problematización que se les debe dentro de la historia de la filosofía.

En este trabajo nos proponemos realizar una reposición histórica del párrafo mencionado; sin embargo, abordaremos las obras de modo no-cronológico, aunque siempre manteniéndonos en el período de madurez de Nietzsche. Nuestro recorrido respeta de forma genuina el desarrollo de la investigación que hemos llevado a cabo: comenzamos con el análisis del pasaje de *Crepúsculo de los ídolos*, de 1888, para luego pensarlo situado dentro de la obra de Nietzsche a partir de la primera sección de *Más allá del bien y del mal*, un texto previo, de 1886. Por otra parte, a lo largo de todo el desarrollo de nuestra investigación realizamos un trabajo hermenéutico que aborda tanto la obra publicada del autor como sus fragmentos póstumos y cartas.

Esta primera indagación en torno a la figura de Sand en la obra nietzscheana encontró una limitación material insalvable que ya mencionamos: la escasez de estudios críticos y la dificultad del acceso a ellos. Por esta razón, nos apoyamos en las menciones que hace Campioni en *Nietzsche y el espíritu latino* en referencia a Sand, pero no tomaremos más fuentes críticas al respecto pues, hasta ahora, no accedimos a un material más completo para este primer momento de la investigación. Si bien Campioni no se especializa en el tema específico sobre la relación de George Sand con Nietzsche, en su libro hace una reconstrucción de la doble relación de asimilación y rechazo que tuvo Nietzsche con la cultura francesa y, en este sentido, resultó sumamente pertinente para nuestra labor.

George Sand: epítome de la decadencia europea

En el capítulo de *Incursiones de un intempestivo* de *Crepúsculo de los ídolos* Nietzsche hace una enumeración de sus *unmöglichen*, sus imposibles². Si bien a lo largo de toda su obra Nietzsche es un autor que se muestra sumamente crítico de otrxs pensadorxs y artistas, en este libro realiza un pequeño compendio de aquellxs autorxs a lxs cuales no tolera. El criterio de la selección no lo tendremos en cuenta para este trabajo, pero en un primer momento daremos por supuesto que de entre todxs aquellxs a quienes critica estxs son particularmente representativxs. En este listado y su desarrollo hallamos un pasaje que se volvió nuestro punto de partida para comenzar una indagación en torno a la figura femenina en la obra de Nietzsche: el que corresponde a George Sand.

George Sand es el seudónimo —claramente masculino— de la escritora romántica francesa Amantine Aurore Lucile Dupin de Dudevant (1804-1876); en el primer párrafo de este capítulo Nietzsche la presenta como “George Sand: o la *lactea ubertas*”³ (Nietzsche, 1998) y luego aclara, *die Milchkuh* (Nietzsche, 2009), la vaca lechera (Nietzsche, 1998). El párrafo sexto está dedicado a ella y continúa en este mismo tono peyorativo. El ataque de Nietzsche a Sand claramente no se restringe a su obra literaria, sino que la crítica es directa hacia ella, en cuanto mujer, romántica y demócrata. La misoginia no es una novedad en la obra de Nietzsche ni de la época; sin embargo, el grado de desprecio del párrafo seis de este capítulo es, al menos, llamativo.

Nuestro punto de partida, la primera descripción de George Sand como una vaca, aparece por primera vez en los fragmentos póstumos de noviembre de 1887 a marzo de 1888, NF-1887, 11[24], “*diese breite fruchtbare Kuh*” (Nietzsche, 2009), “esta ancha vaca prolífica” (Nietzsche, 2008). En *Crepúsculo de los ídolos*, de 1888, la presenta como “George Sand: o la *lactea ubertas*” (Nietzsche, 1998) y luego, en el párrafo número seis, dedicado a la autora, la llama “*diese fruchtbare Schreibe-Kuh*” (Nietzsche, 2009), “esa fecunda vaca de escribir” (Nietzsche, 1998).

²*Meine Unmöglichenk* se traduce como “Mis imposibles” en la traducción para Alianza Editorial de Andrés Sánchez Pascual. En una nota sobre la traducción, Sánchez Pascual comenta que *unmöglichenk* tiene una connotación negativa más allá de la imposibilidad de una acción, significa, también, aquello que resulta intolerable, insoportable. Así, lxs autorxs que son nombrados bajo esta categoría de *unmöglichenk* son aquellxs que resultaban insoportables a Nietzsche.

³*Lactea ubertas* es un elogio —o al menos lo que tradicionalmente se ha interpretado como tal— que dedica Quintiliano a Tito Livio en relación a la capacidad del autor de producir textos en el libro X de sus *Instituciones oratorias*. Al español, podemos traducir esta expresión literalmente como “abundancia de leche” o “riqueza láctea”; en inglés, Steve Hays traduce por *milky richness*.

Sin embargo, no hay razones para creer que la comparación de Sand con una vaca lechera o fecunda haya sido pensada por Nietzsche. En *Nietzsche y el espíritu latino* Campioni señala que, un año antes de la publicación de *Crepúsculo de los ídolos*, Émile Faguet⁴ publicó un ensayo donde se refiere acerca de la obra de Sand como “una abundancia dulce y constante, un estilo pleno, sabroso y fresco, que sabe a leche. Al leer a George Sand, se comprende, mucho más que al leer a Tito Livio, lo que Quintiliano entendía por *lactea ubertas*” (Campioni, 2004). Como dijimos, la imagen de la *lactea ubertas* en Nietzsche aparecía por primera vez en un fragmento póstumo de ese mismo período —1887-1888—, por lo cual resulta muy posible que Nietzsche haya tomado de Faguet esta imagen, haciendo una inversión del elogio que éste dedicaba a la autora. Por otra parte, en una de sus notas, Campioni señala que Colli-Montinari indican que aparece una referencia, también de 1888, en los *Journal des Goncourt* sobre la autora que sostiene que “en su actitud hay una gravedad, una placidez, algo del semiadormecimiento de un rumiante”, claramente la imagen de *lactea ubertas* fue popular entre aquellos que criticaban o leían a Sand.

Por supuesto, que la imagen de George Sand como vaca no haya surgido de Nietzsche no lo hace menos misógino por apropiarse de ella e invertir el cumplido, pero sí nos da cuenta de que los ataques hacia esta autora no son únicos ni originales de Nietzsche. Esta “humorada” —según Campioni y Rosenberg, por ejemplo— ha pasado desapercibida al considerársela simplemente como tal. Este supuesto chiste, como tantas otras sentencias sexistas, es dejado pasar como una gracia y no como una cuestión que constituye al pensamiento nietzscheano y de la época.

La vaca del Romanticismo

Al comienzo del párrafo seis aparece un comentario acerca de las *Lettres d'un voyageur* de Sand, donde se las describe como “falsas, afectadas, un fuelle, exageradas”, con un “multicolor estilo de papel pintado” (Nietzsche, 1998). Este no sólo es el único comentario pronunciado concretamente acerca de la obra de Sand en la obra publicada de Nietzsche, sino que es la única valoración acerca de la obra de Sand que aparece en la totalidad de la producción nietzscheana, si exceptuamos el fragmento póstumo NF-1887, 11[24] de casi idéntico contenido. El resto de las referencias que aparecen en relación a Sand son principalmente acerca de ella misma, es decir, son fragmentos donde no se hacen valoraciones

⁴ Auguste Émile Faguet (1847-1916) fue un ensayista y crítico literario francés de buen reconocimiento en su época, principalmente por su trabajo en la crítica literaria y en la historia de la literatura francesa; fue profesor en La Sorbonne desde 1896 y elegido miembro de la *Académie française* en el año 1903.

o críticas directas acerca de la obra, sino que estas están dirigidas a la autora, aunque también podemos hallar breves fragmentos donde Nietzsche cita a Sand. Además de esta breve descripción de la calidad de su escritura nos encontramos con seis caracterizaciones de Nietzsche para describirla: en tanto descendiente de Rousseau, como demócrata socialista demagoga, como mujer masculinizada, “fría” —como Balzac y Hugo—, como una fecunda vaca y con “algo de alemán”.

En primer lugar, Nietzsche está pensando a esta autora romántica —y al movimiento en general— como una cristalización de la decadencia del gusto y el espíritu, una decadencia que comienza ya con Rousseau, una figura plebeya y desbordada por sentimentalismos. En distintas ocasiones Nietzsche describe a Rousseau como un afeminado, poco viril, es un enemigo de la elevación del hombre, de la aristocracia de los espíritus libres y de una cultura superior, “Rousseau es “plebeyo” y viciado de sentimentalismo, intolerante, expresión de debilidad romántica” (Campioni, 2004). Sand es sucesora de Rousseau y, como tal, hereda la misma crítica por parte de Nietzsche.

Luego, y en concordancia con la crítica anterior, Nietzsche comenta que no tolera “la ambición plebeya de tener sentimientos generosos” (Nietzsche, 1998). George Sand fue una escritora y pensadora romántica y por lo tanto sus posturas políticas contra la Ilustración y a favor de la revolución y la libertad de los individuos se ven reflejadas en su obra. Nietzsche ve en el Romanticismo una hostilidad hacia el Renacimiento que implica un rechazo a la intelectualidad para dar paso a una sobrevaloración de los sentimientos, los gustos e intereses populares y una debilidad por el cristianismo. Esa ambición plebeya de sentimientos generosos es la ambición de la revolución, de la emancipación, del sufragio y todo esto es, para Nietzsche, nada más que la decadencia europea, tentada por el vicio de la democracia socialista. Este interés por las masas no es más que demagogia a los ojos de Nietzsche, un mal común compartido por otros románticos, como Victor Hugo, por ejemplo.

La próxima caracterización que hace Nietzsche sobre George Sand es, según él la peor de todas: “su coquetería femenina expresada con unos modales masculinos” (Nietzsche, 1998). La mujer que pierde pudor, que exige derechos, que no se conforma con un respeto condescendiente masculino, una mujer como Sand, que desafía el rol tradicional de la mujer al escribir, al pensar, al usar pantalones y consumir cigarrillos mientras se rodea de amantes y lo que es peor aún, lo hace públicamente, es una mujer que degenera la cultura. La lucha por la emancipación de las mujeres promovida por ellas mismas es un “síntoma del debilitamiento y embotamiento progresivo de los más auténticos instintos femeninos” (Nietzsche, 2016). Como podemos ver en *Más allá del bien y del mal*, el auténtico instinto femenino es, por supuesto, la maternidad, es su “primer y último oficio, dar a luz niños vigorosos” (Nietzsche, 2016). Sand o la mujer masculina es abominable para Nietzsche porque atenta directamente contra la posibilidad del

surgimiento de una cultura superior, dirigida por una aristocracia de hombres viriles criados y educados para poseer un espíritu elevado.

En cuarto lugar, Nietzsche dice que es fría en dos ocasiones: “¡Qué fría tiene que haber sido (...) ¡Fría como Hugo, como Balzac, como todos los románticos” (Nietzsche, 1998). Esta frialdad es frialdad para el arte y el pensamiento. Si nos dirigimos al fragmento póstumo de 1885 38 [6] este comentario se esclarece. En dicho fragmento Nietzsche escribe acerca de tres románticxs francesxs: Victor Hugo, Michelet y Sand. Nietzsche considera que lxs artistas románticxs carecen de la fuerza, la voluntad necesaria, son débiles y superficiales y por eso no alcanzan a producir un arte y un pensamiento de las formas, sino que se quedan en los colores, los sonidos, lo sensorial, sin lograr elevarse por encima de ellos. Por esta razón —la falta de fuerza—, como señala Campioni, lxs románticxs se ven obligadxs a irrumpir en la escena, a aparecer como en un teatro, el teatro de la modernidad, son actores y actrices con un carácter histriónico para las masas. La frialdad es la frialdad de quien actúa, de poder mostrar lo que no es, “esa fría habilidad del comediante que sabe ahorrarse nervios y hacer creer a todos lo contrario” (Nietzsche, 2008). La frialdad del carácter de Sand y el movimiento romántico es, entonces, su carencia de genuinidad y espontaneidad.

Luego, aparece una de las imágenes que nos han resultado más llamativas: “qué complacida de sí misma habrá estado tumbada al hacerlo [al escribir], esa fecunda vaca de escribir” (Nietzsche, 1998). Aquí hay una doble cuestión: por un lado, vuelve a aparecer Sand como una vaca fértil, y se viene a la mente una gorda vaca lechera echada en el campo, impasible y ubérrima; por el otro, hay un orgullo en esto y, tal vez, sea eso lo que más desagrada a Nietzsche. Esa mujer mediocre, romántica, decadente se regodea en su actividad, en ese exceso de leche, de una leche rancia para la plebe; les genera placer tanto a la mujer-vaca como a muchos hombres que maman de ella, que no son hijos de un elevado gusto europeo, sino de la degeneración vulgar del espíritu: la tibia leche del romanticismo no es más que un suero de la peor apariencia para quienes carecen de la fuerza suficiente para dirigir en la clase aristocrática y fortalecer la cultura.

En último lugar, Nietzsche comenta que Sand tuvo “algo de alemán en el mal sentido de la palabra” (Nietzsche, 1998). En este período Nietzsche ya está completamente desilusionado con su propia cultura alemana, la figura de Wagner, por ejemplo, que en un primer momento fue la encarnación de la potencia alemana para una nueva cultura clásica-trágica se reveló como un síntoma más de la decadencia cultural. En este último período, Nietzsche encuentra la potencia de un neoclasicismo en Francia, pero, por supuesto, esa cultura francesa aristocrática es previa a Rousseau, a la revolución y al empoderamiento de la vulgar plebe: es previa a la posibilidad de gestar una George Sand. En *Ecce homo*, de 1888, podemos hallar distintos pasajes que explicitan el valor que da Nietzsche a la cultura francesa y manifiesta la decadencia de la alemana, por ejemplo, el siguiente:

En el fondo, es a un pequeño número de antiguos autores franceses a donde vuelvo siempre una y otra vez: creo solamente en la cultura francesa y considero un malentendido todo lo demás que en Europa se denomina «cultura», por no hablar de la cultura alemana... Los pocos casos de alta cultura que he encontrado en Europa eran todos ellos de procedencia francesa (Nietzsche, 2016).

Como podemos apreciar a partir del análisis del párrafo número seis de *Incursiones de un intempestivo*, la crítica a George Sand es la crítica a la contemporaneidad de Nietzsche, a la cultura europea y sus nuevos movimientos políticos, a la democracia, al feminismo. En un tono satírico que tal vez haya camuflado el valor de la crítica que dedica a esta autora, Nietzsche habla de aquello que le resulta imposible, intolerable —*unmöglich*—: la emancipación del pueblo y las mujeres.

Metodología nietzscheana: trabajo literario *ad hominem*

Hasta ahora señalamos que la crítica que dirige Nietzsche a Sand es fuertemente personal, cargada de misoginia y clasismo, y que apenas podemos encontrar referencias directas acerca de su obra. Esto no es una cuestión meramente anecdótica o particular, sino que es un reflejo de la metodología de trabajo nietzscheana. George Sand no es en absoluto la única autora a la que Nietzsche dedica un mar de críticas personales, sino que todxs aquellxs con quienes dialoga este pensador reciben este trato, con mayor o menor ferocidad. Una constante a lo largo de toda la obra nietzscheana es la interpretación y el trabajo de las obras a través de la opinión personal que tuvo Nietzsche de sus autorxs, de sus vidas, de sus vínculos. Esta dudosa metodología, atrevida, atractiva, efectista, es un proceso sumamente intencional de Nietzsche; se trata de un autor extremadamente (auto)consciente de su obra, razón por la cual cada uno de los pasajes que pasaron su minuciosa (auto)evaluación y fueron publicados son significativos y de una vasta riqueza filosófica. Da cuenta de este modo de abordar el pensamiento y el arte de otrxs la sección primera de *Más allá del bien y del mal*, donde en distintos párrafos Nietzsche explicita que cualquier pronunciamiento filosófico —o artístico, en cuanto manifestación de un modo de pensar— es producto de un desarrollo subjetivo de los individuos y no un conocimiento verdadero u objetivo como, sostiene Nietzsche, aseguran dichos individuos: “lo que hacen es defender con razones buscadas *a posteriori* lo que fuera una idea preconcebida, una ocurrencia, una «sugestión» y, en la mayoría de los casos, un deseo íntimo debidamente abstraído y filtrado” (Nietzsche, 2016).

Por esta fuerte subjetividad en el pensamiento, Nietzsche asegura que no podemos escindir el arte de lxs artistas, la filosofía de lxs filósofxs:

Poco a poco se me ha ido desvelando lo que toda gran filosofía ha sido hasta ahora, a saber: la autoconfesión de su autor y una suerte de *mémoires* involuntarias e inadvertidas; asimismo, que fueron las intenciones morales (o inmorales) las que constituyeron el verdadero núcleo vital de cualquier filosofía y a partir del cual crecía cada vez la planta entera (Nietzsche, 2016).

Este trabajo de análisis *ad hominem* literario, filosófico, del arte, es por lo que la valoración de Sand no es una broma de mal gusto, sino un excelente ejemplo del método de trabajo que emplea Nietzsche.

Consideramos que Nietzsche en ningún momento se apropia de la idea de *lactea ubertas* como una broma sino que, muy por el contrario, con total gravedad en su usual tono jocoso vio en dicha expresión una cristalización de la decadencia del gusto que conlleva el Romanticismo. Las críticas que dirige a Sand son críticas sumamente serias: ella encarna problemáticas culturales extremadamente graves para Nietzsche, es enemiga total de sus ideales y su mera existencia es un rasgo claro del predominio de la decadencia cultural. Esta crítica *ad hominem* que ha pasado desapercibida solo como un comentario chistoso no es, en realidad, un comentario que Nietzsche haya escuchado y reproducido al pasar, sino que se trata de la conclusión a la que llegó luego de múltiples lecturas de Sand: la producción literaria de George Sand como un flujo desbordado de leche es la analogía perfecta para caracterizar el mal al que se enfrenta.

Epílogo

En este breve trabajo comenzamos a problematizar la mirada de Nietzsche sobre la figura femenina a partir de la fuerte y grosera crítica que dedica a George Sand en *Crepúsculo de los ídolos*. La riqueza del parágrafo sexto de *IncurSIONES de un intempestivo* no se agota para nada en estas páginas, sino que pretendemos que ellas sean el prelude de una investigación más profunda en torno a la cuestión.

En esta primera aproximación enmarcada en la investigación de la tesina de grado, pudimos abordar dos aspectos en torno a la crítica nietzscheana a George Sand: en particular, las adjetivaciones y (des)calificaciones y en general la metodología de análisis que utiliza Nietzsche. Relevamos y contextualizamos el contenido de este parágrafo y a partir de ello comenzó a responderse, al menos en parte, la pregunta que dio origen a esta investigación: ¿quién fue George Sand para Nietzsche?

Nuestra intención fue ir más allá de la imagen de un Nietzsche misógino. Sin dudas lo fue y por su época y contexto no podemos exigirle demasiado en este sentido si aún hoy nos encontramos con discursos similares a los que él, durante el siglo XIX, sostenía —lo cual

no quiere decir que lo excusemos—. Lo cierto es que el trato que Nietzsche dedicó a Sand, si bien es llamativo por el nivel de desagrado, no fue demasiado distinto al que dedicó a muchos hombres; por esta razón es que hemos resaltado el trabajo *ad hominem* que caracteriza el proceso de producción nietzscheana: formar un juicio acerca de la vida personal de un individuo, aprehender la obra a partir de esta mirada para en un tercer momento pensar a ese sujeto como representante de una determinada generalidad. En el caso de George Sand vimos este proceso *ad hominem* con total claridad: Nietzsche vio en Sand una mujer masculinizada, de una moral retorcida, viciada, que se rodeaba de intelectuales y artistas de la época igualmente decadentes, una mujer con una sexualidad casi pública y a partir de esta impresión se acercó a su obra para luego plasmarla en su propia obra como un símbolo del Romanticismo y el Feminismo.

Referencias bibliográficas

Campioni, G. (2004). *Nietzsche y el espíritu latino*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Hays, S. (1986). "Lactea Ubertas: What's Milky about Livy? ". *The Classical Journal*, 82(2), 107-116. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3297864>.

Nietzsche, F. (1998). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza.

Nietzsche, F. (2008). *Fragmentos póstumos 1885-1889*. Volumen IV. Madrid: Tecnos.

Nietzsche, F. (2009). *Digitale Kritische Gesamtausgabe Werke und Briefe*, ed. por P. D'Iorio. Paris: Nietzsche Source. Recuperado de: <http://www.nietzschesource.org/eKGWB>.

Nietzsche, F. (2016). *Obras completas*. Volumen IV. Escritos de madurez II y complementos a la edición. Madrid: Tecnos.

Rosenberg, R. P. (1935). Nietzsche and George Sand. *Germanic Review*, (10).